

**NOCHE DEL SUJETO DEL CRIMEN 06/07/21 - ¿Asesino serial?
CASO “MAGNETIZADO”.
EL ENIGMA DEL CRIMEN por Viviana Berger**

Nuestra conversación, en general, se construye rodeando siempre esa zona oscura respecto de la cual, finalmente, el sujeto no puede dar cuenta. Se puede inventar alguna explicación, algún sentido, se suele imaginarizar, ficcionar. No obstante, nunca alcanza, no es por esa vía. Interrogado acerca de por qué asesinar taxistas, no hay respuesta. No es uno, han sido cuatro. ¿Qué lo detuvo? Los criminólogos quieren saber, los psicólogos, los psiquiatras, el juez. ¿Por qué tal y no tal otro taxista? ¿Por qué llevarse sus documentos? ¿Por qué los altares? Melogno no puede decir.

No hay construcción delirante, no hay significaciones ni fenómenos elementales que pudieran situarse como impulsoras del acto criminal. El sujeto sólo puede ubicar haber sentido “un impulso que siente en el cuerpo”, sólo eso.

En otros casos hemos observado un progreso del impulso hacia el odio, por ejemplo. Ubicamos en los desarrollos freudianos el odio al Padre como estructurante del psiquismo y que da origen a la civilización. Tampoco, en este caso, encontramos nada del orden del “odio al otro”, el odio narcisista en juego en la paranoia, ni el odio de la rivalidad edípica, de los “hermanos enemigos”. El enigma aún más opaco es que estamos frente a un puro impulso de la pulsión de destrucción en su estado más depurado, sin mezcla tampoco con algo del orden del amor, en una indiferencia absoluta respecto de cualquier dato del ser del otro. Hay algo del orden de lo “previo a la civilización”, en el umbral, donde la institución viene a suplir la forclusión de la ley.

Si el odio apunta a un real, si el odio apunta al goce incluido en el cuerpo a destruir, si el odio persigue a la víctima más allá de la muerte, podemos inferir al sujeto de ese odio. Pero, en este caso de los asesinatos de los taxistas, ¿dónde está el sujeto de ese impulso a matar?

Sólo en la medida en que el sujeto puede tomar la palabra al interior de los muros de la institución que contienen su goce fuera de ley, donde se hace presente el discurso del psicoanálisis, es que podría advenir algo del orden de un sujeto en su diferenciación con el crimen. Lo más habitual es que el ser del sujeto quede igualado al ser del objeto de su destrucción: “El asesino de los taxistas”, para la historia de la criminología local, o a partir de la Editorial Anagrama, también “Magnetizado”.

Serge Cottet menciona un ejemplo de Lacan: “En una época que tenía conserje, cuando vivía en la Rue de la Pompe, aquel hombre nunca fallaba a una rata. Tenía por la rata un odio igual al ser de la rata”.

¿Qué operación posible para extraer al sujeto del objeto de su crimen?